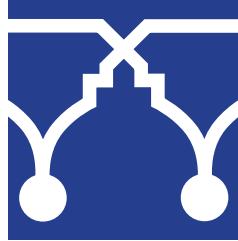


# EL PATIAZ BOLETÍN INFORMATIVO



número 33



Una hornacina renacentista en Barriónuevo

1621. Taustanos en la Sierra de Guara

Desertización y repoblación vegetal

Paso procesional del Santo Cristo Yacente

El juego de pelota en Tauste

Las cuevas de Puy Orbil y Cajidas

Querido socio:

En la Junta General Ordinaria del pasado martes 27 de octubre de 2015 he sido elegido por los socios como Presidente de esta importante Asociación, depositando sobre mi persona vuestra confianza. Pero este cargo, aunque de gran responsabilidad, y del que me siento muy honrado, es solo la punta visible del iceberg, pues sin el gran esfuerzo, constante dedicación y el arropamiento de la Junta y los miembros permanentes del grupo de trabajo, sería una función imposible de llevar a cabo.

Mi andadura como colaborador fue al principio puntual, con algún artículo en el boletín y participando en la excavación de la necrópolis islámica del 2012, pero la falta de tiempo libre me impidió seguir un ritmo, que en una primera impresión, me pareció en ese momento vertiginoso. Sin embargo, a partir del verano de 2013, en el que la Asociación quiso que realizará las visitas guiadas a la necrópolis, acabé "enganchado" definitivamente como una sana adicción, y ya no he podido dejar de colaborar como miembro activo hasta el día de hoy. De ese año tengo el grato recuerdo del interés firme que puso Ana Longás para que fuera el guía del Patiáz en la excavación arqueológica.

Después de más de doce años, la Asociación está consolidada como un referente cultural en la villa de Tauste. Las Jornadas de Historia son ya un punto de encuentro para todas las personas que se sienten interesadas por su pasado con ponentes consagrados y jóvenes investigadores. Las becas gozan de prestigio y son numerosas las solicitudes, poniendo cada vez en mayor aprieto al Jurado. Todo ello se complementa con un boletín semestral en el que no faltan colaboraciones. Personalmente, lo que más me satisface es que se acuda al Patiáz cuando se lleva a cabo algún hallazgo o se pretenda recabar información sobre la historia y patrimonio de la villa.

Por tanto mi tarea es de continuidad, es decir, intentar estar a la altura y seguir con el eficiente trabajo que han desempeñado brillantemente los ex-presidentes Esther Arrieta, Enrique Galé y Tere Ansó, si bien, en estos momentos, mis preocupaciones más importantes son varias y que a continuación expongo.



Uno de los objetivos de la Asociación que se cumple día a día es el estudio, investigación y divulgación de la cultura de Tauste. Pero durante las jornadas se puede observar la falta de atracción del público más joven. Me entristece que, por debajo de la franja de edad de los 40 años, sean pocas las personas que se acerquen a interesarse por la historia de su pueblo.

La otra preocupación, en la que el Patiáz no deja de insistir aunque a veces parezca que predique en el desierto, es la defensa del patrimonio local. En la década de los 80 se hicieron las restauraciones de los edificios históricos más emblemáticos de la villa que, en el caso de la Iglesia de San Anton, llegó a ser dramática por su ruinoso estado. Tres décadas después, la situación está algo relajada: San Anton sigue sin tener un uso que asegure que el edificio no vuelva a perderse y al que se le propone, desde el Patiáz, como museo histórico-arqueológico; la torre de Santa María no tiene las condiciones de seguridad e higiene necesarias para una visita turística completa, y San José, la muralla y el monumento a Germán esperan y esperan. A veces me sorprendo que un pueblo tan orgulloso de sus tradiciones no reclame a voces un entorno digno para dos Votos, uno de ellos medieval, en el que se reflejan el compromiso y la voluntad de superación de nuestros antepasados.

Y ya por último, recordar a todas las personas con inquietudes culturales, sean de Tauste o no, que pueden incorporarse a esta reconfortante y satisfactoria labor. Todo el mundo es válido y cada uno pone su granito de arena en un ambiente excepcionalmente cordial, algo de lo que presumimos constantemente y es base fundamental del éxito de la Asociación

## Una hornacina renacentista en Barriounevo

José Miguel Pinilla Gonzalvo.

Arquitecto

**E**n el año 2012, tras el derribo de un edificio en la calle López de Arbizu, situado en el mismo frente de manzana que el conocido en Tauste como "el Patiáz", aparecieron restos de una hornacina de yeso embutida en un muro medianero.

Estos restos debieron de pertenecer al edificio original del Patiáz, el cual es muy posible que, en su estado inicial, ocupara todo el frente de fachada de la calle López de Arbizu entre las calles Gil Morlanes y Fortuño Ahe (Picarica del Pollo). Lamentablemente, este edificio sufrió a lo largo de los siglos subdivisiones y modificaciones que lo han dejado irreconocible. Únicamente un arco de medio punto de ladrillo en la fachada principal y, ahora, esta hornacina dan testimonio de su antiguo esplendor.

La hornacina, restaurada por sus propietarios actuales tras la construcción del nuevo edificio que ocupa el lugar del derribado, es claramente que ocupa el lugar del derribado.

Situación y estado anterior de la hornacina



Francisco Castillo Sola  
Presidente de la Asociación Cultural  
"El Patiáz"



ASOCIACIÓN CULTURAL "EL PATIÁZ"  
Boletín nº 33 - diciembre de 2015

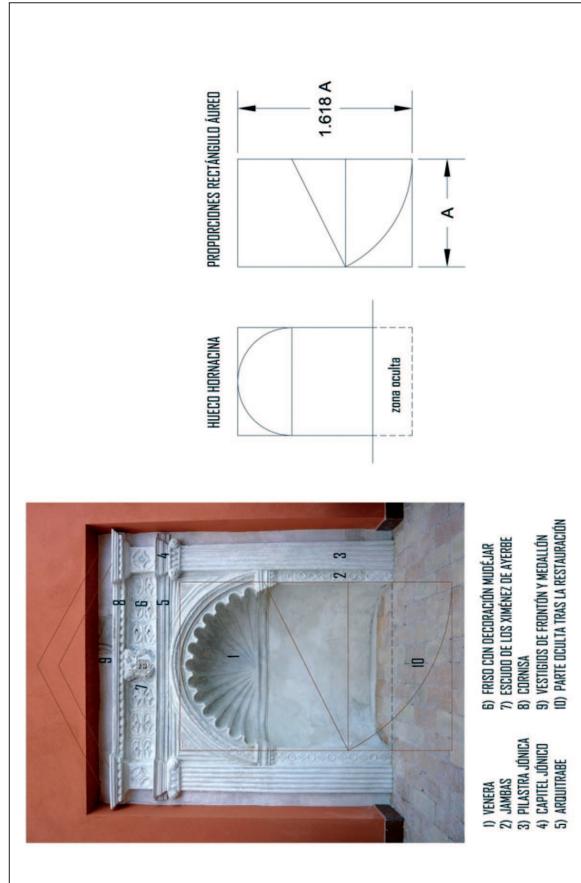
ISSN 1695-6824  
50660. TAUSTE - Zaragoza  
http://www.elpatiaz.es  
elpatiaz@elpatiaz.es

[www.elpatiaz.es](http://www.elpatiaz.es)

Boletín nº 33



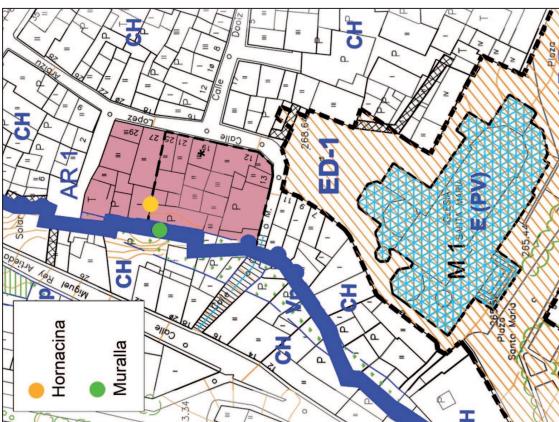
Los responsables de esta publicación no se sienten necesariamente partícipes de las opiniones vertidas por los autores



Así pues, seguramente, la hornacina formaría parte de la capilla privada de la casona del Patiaz. Como se ha indicado más arriba, está construida en yeso, lo que la hace más singular. Lo habitual es que estas hornacinas se tallen en piedra cuando se ubican al exterior; o madera (como las del propio retablo de Santa María) o piedra -también- cuando se ubican en interiores. Está formada por una venera (concha) típicamente renacentista, sustentada por jambas con decoración de cadeneta vertical de círculos y cuadrados colocados oblicuamente. La flanquean dos pilastres de orden jónico que sustentan un arquitrabe y un friso con decoración y escudo. Se remata en cornisa con decoración de dentículos. Sobre esta se advinna un resto de frontón con un medallón central, casi desaparecido. En el friso y en el escudo se intuyen restos de policromía, por lo que cabe deducir que en su estado original estaría pintada en vivos colores.

El friso es la parte más singular del conjunto porque, además, de albergar el escudo nobiliario que Francisco Castillo ha identificado como perteneciente a la familia Ximénez de Ayerbe, tiene una decoración de dos bandas horizontales de rombos de lados curvos inscritos en óvalos, formando una especie de celosía de apariencia mudéjar, de factura más tosca que el resto de la hornacina. La decoración habitual de los frisos renacentistas, a base de grutescos con motivos vegetales o mitológicos es sustituida aquí por una trama mudéjar. Es probable que la causa fuese que al autor le resultara más fácil

realizar una decoración con la que él estuviera más familiarizado que reproducir unos nuevos motivos que no dominaba. Este es el único elemento que se introduce en la hornacina que no sigue los patrones renacentistas. Hay que señalar que estos patrones se transmitían, además de por los propios artistas o artesanos que venían aquí a trabajar desde de Italia (Juan de Moreto, uno de los autores del retablo de Santa María, era florentino), sobre todo a través de grabados y compendios de arquitectura que eran los que difundían el nuevo estilo que entonces denominaban "al romano", para distinguirlo del último gótico que hasta entonces se venía realizando en España. En Aragón, además, la mano de obra mudéjar imprimió su sello a la arquitectura civil y religiosa, dotándola de una personalidad que la diferencia de la del resto de la Península. Pues bien, esta pequeña hornacina es como un resumen de lo que sucedió en Aragón con la introducción de las nuevas corrientes artísticas. Se adoptan en cada época las nuevas tendencias, pero siempre acaba perviviendo la tradición mudéjar. Y esto sucedió hasta el siglo XVIII en el que las yeserías barroco-mudéjares siguen aunando la modernidad barroca con la tradición mudéjar en una acentuada síntesis, e incluso en los siglos XIX y XX con el resurgir de los movimientos arquitectónicos historicistas.



Cabe observar que, a pesar de que se ha restaurado la parte de mayor interés artístico del conjunto (la superior), no deja de ser una lástima que no se haya conservado en toda su altura, pues el suelo construido en la nueva edificación está más alto que la base de la hornacina original, sin siquiera haber previsto un rebaje en el mismo que hubiese permitido respetar sus proporciones. Los clásicos solían tener muy en cuenta las proporciones áureas para dotar de armonía sus composiciones, tal y como era el caso de esta pieza renacentista, en la relación entre sus dimensiones de ancho y alto.

De cualquier forma, la recuperación de esta hornacina por parte de sus propietarios es un ejemplo loable para Tauste, donde designación tan poco aprecio se ha tenido hasta ahora en lo que concierne a la conservación del patrimonio arquitectónico, así como la restauración, que resulta asimismo admirable. Para terminar, transcribimos a continuación el texto de Francisco Castillo Sola referente a esta importante familia, extraído de su trabajo sobre la heráldica de la villa de Tauste, por lo interesante que resulta para situar el contexto de todo lo que aquí se ha descrito.

Asociación Cultural "El Patiaz" 5

## Armas de los Ximénez de Ayerbe de Tauste

Francisco Castillo Sola



Traen en campo de azur cuatro fajas ondeadas de oro y en el primer cantón del escudo en azur una flor de lis de oro, al timbre yelmo con penacho y lambrequines. Estas armas ya fueron descritas, entre 1573 y 1574, por el Abad de Montearagón, Don Pedro Viales, en su obra de genealogía el Nobiliario de Aragón. Este escudo sufrió algunas alteraciones a lo largo del tiempo variando el número de sus fajas entre cuatro y seis, como es el caso de los Ayerbe del Patiaz y a mediados del S. XVII, el blasón modifica su color primitivo pasando sus fajas de plata a oro. En 1569, conocemos la existencia de los infanzones Jaime de Ayerbe y Miguel de Ayerbe en Barrionuevo, éste último afectado de una incapacidad o perlesia, que podrían tratarse de los titulares del escudo situado sobre una hornacina renacentista hallada en una vivienda anexa al edificio del Patiaz.

Los Ximénez de Ayerbe fueron una de las familias más importantes de Aragón, provenientes de la villa de Ayerbe y documentados en Tauste, por primera vez, en un pergamino del archivo parroquial de 1247 protocolizado por el escribano Berengario de Ayerbe. Desde mediados del S. XIV obtienen privilegio de intananza ocupando desde entonces los principales puestos de gobierno de la villa. A principios del S. XVI se registran varias marcas de ganadero dando muestra de su importancia

económica. Todavía en 1729 se enumeraban hasta seis casas de los Ayerbe de Tauste aunque descendientes de un tronco común.

Culmina su ascenso social cuando en 1598 Pedro Ximénez de Ayerbe se convierte en señor de Canduero por su matrimonio con Leonor de Montagut. Por medio de este enlace se fusionan dos ricas familias que desde entonces serán dominantes en la vida política, social y económica de Tauste. Gracias a la enorme acumulación de capitales los Ximénez de Ayerbe edifican la magnífica Casa-Palacio en la Plaza Mayor, hoy Plaza de España, destruido en 1968 y sustituido por la actual Casa Consistorial.

El S. XVII es su época de mayor esplendor entrando con los Beaumont de Navarra y participando sus miembros en las guerras de la época luchando en Flandes y en la guerra de secesión catalana, llegando a solicitar la elevación del señorío de Canduero a Marquesado, título que finalmente no obtuvieron.

Fueron propietarios de la pardina y término de Canduero hasta finales del S. XVIII. Recuperándola brevemente en 1833, en la persona de Félix, último de los Ximénez de Ayerbe, que falleció sin descendientes en 1834.



## 1621. Taustanos en la Sierra de Guara

Arturo González Rodríguez

agricultores como ganaderos, hizo que allá, en el lejano e intuitivo polvoriento mayo de 1621, unos devotos taustanos portearan la cruz parroquial desde la villa de Tauste hasta el mayor santuario en honor a San Úrbez, al otro lado de la sierra de Guara, en la balle de Nocito, para pedir agua, lugar al que concurrieron junto a otros muchos lugares de Aragón e incluso del sur de Francia.

Para comprender este hecho, hay que explicar, con toda la dificultad que conlleva la necesaria brevedad, quién es San Úrbez. Según la

San Urbez de Nocito. Casa de romeros y templo.



los elementos, para beneficiar a los campos y a los ganados. De ahí que, además de "El Santo Pastor", o "El Sol de la Montaña", se le conoce por el sobrenombre de "El Santo de las Agnus".

Los restos se conservaron en el mismo lugar donde exhaló su último aliento, en el santuario de San Úrbez de Nocito. Hasta este lugar llegaban romeros a pedir agua de la amplísima zona geográfica de su influencia, en un ritual que estaba muy estructurado y que se debía seguir necesariamente. El arca que conservaba el cuerpo del Santo (quemado junto al cuerpo de Úrbez en octubre de 1936 por milicianos) tenía tres llaves que se precisaban para la apertura, y que se llamaban en este orden: llave de la ciudad de Huesca, llave de la balle de Nocito, y llave de la balle de Sarrabio. Previamente para acceder al arca se había abierto la verja de su capilla, cuya llave tenía el Colegio de Santiago de Huesca (colegio mayor bajo la protección de la Inquisición, fundado por Carlos I para dotar de eficientes y fieles funcionarios a su administración). Sólo uno de aquellos tres entes podía pedir veneración para solicitar agua, y convocabo a los otros, siendo la asistencia de todos los pueblos de los tres entes obligada, al menos un miembro de cada casa.

En ocasiones de especial sequía (como en 1621), era tanta la fama de "tener mano" con el agua que a las veneraciones convocadas por alguno de los señores de las llaves asistieron pueblos muy lejanos, especialmente de todo el Moncayo oscense y Zaragozano, y de Cinco Villas. En concreto, el eclesiástico oscense Agustín de Carreras Ramírez y Orta, en su "Vida de San Úrbez..." de 1702 recoge que (recomiendo que lean en la imagen adjunta la escritura de la época, de gran sabor) "...he visto y leído en



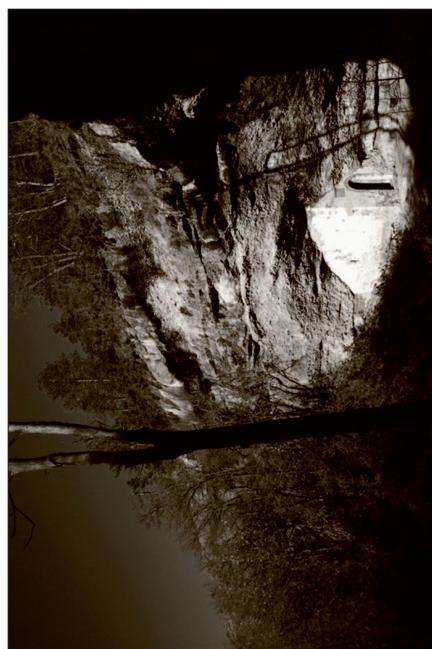
*Ermida de San Urbez de Cerezo.  
detalle del altar con San Urbez como pastor.*



*Altar de  
la cueva de Sastral,  
continuamente iluminado  
San Urbez  
de Añisclo.*

norte el serrano pueblo de Nocito, a los pies de la cara norte del Tozal de Guara, muriendo con fama de santo en el año 802 en el lugar donde hoy se asienta el Santuario de San Úrbez de Nocito y la ermita de la Virgen, mismo sitio a donde peregrinaron aquellos angustiados taustanos siglos después.

El que sirviera de pastor (la gran mayoría de sus tallas, abundantes en las diócesis de Huesca, Jaca y Barbastro, lo representan en uso de pastor, con cordero y perro) hizo que su culto quedara profundamente entraizado en la sociedad altoaragonesa en la que vivió, en la que ha perdurado incluso en la emigración, que desgraciadamente fue intensísima en las zonas devocionales del Santo: valle de Víõ, valle medio del Ara, valle del Guarga, pueblos serranos de Guara, somontano de la misma sierra... El camino por nuestras montañas que trazó el para casa Lardiés y en Alibella para casa Ayeto, hasta que se apartó a vivir en soledad en una cueva en Cerezo no lejos del cauce del Guaraga, pasando después a la vida cenobítica en San Martín de la Bal d'Onsera en plena sierra de Guara, donde además fue ordenado sacerdote, y finalizó su periplo y su vida terrena en las montañas - el monte Ayrall- que cierran por el



*Ermida de  
San Urbez de  
Cerezo  
en la pardina Salillas no lejos  
del Guarga, donde Urbez llevó  
vida eremítica en solitario e hizo  
de pastor ya para él mismo.*



*Encuadrado en cuero, "Vida de San Urbez" de Agustín de Carreros 1702,  
ejemplar propiedad de la familia del prior de la cofradía de San Urbez de Huesca.*

**CXXVI. VIDA**  
jamás se mantinen y vive en sus chiflados corazones; y se espera continuaran siempre así, hermanándose con los demás Pueblos; singularmente con el devoto Pueblo de Argues, y Sieffos, con quienes tiene el templo a las mas Veneraciones a S. Urbez, han etiado infatigablemente vindos, así para pidir a los Pueblos y Valles la Veneracion, como para contribuir gratulos al gasto de ella, sin aver tenido jamas entre si diferencia alguna de estos Lugares.

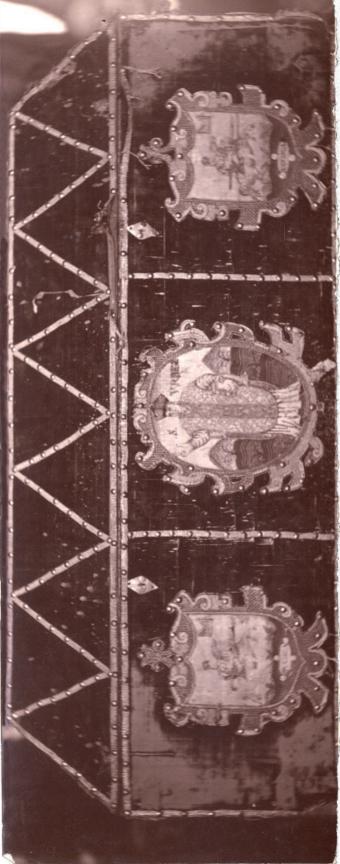
Aísi mismo en algunas ocasiones, otros Pueblos del Obispado de Huesca, muy ilustres se han mostrado devotos de Señor S. Urbez, Y en algunos años, que se ha venerado el Santo Cuerpo en la Santa Catedra de Noroña, han pidido tambien la Veneracion publica aeron en el Lugar de Boles, el de Cañas, Juniano, Labata, Sanifena, Ponzano, las Collas, Azlor, Arata, y otros muchos, de diversas Diocesis; pues he visto leído escritura, en que dice, que en la publica Veneracion, que se hizo a S. Urbez, por necesidad de agua, a él año de mil seiscientos veinte y uno, la pidieron, y asistieron en ella con sus Cruces, Estandartes, Y su Clero: Los Pueblos, Y Villas de Taulé, Sarriena, Almudebar, Boles, Bajáron, la Almohita, y Castejon de los Morenos, con los Lugares de sus Comarcas, no solo de la tierra lana, sino de toda la Montaña, hasta de los Pueblos de los Puertos de Francia. Dues antigenamente dice esta escritura, Manavan los Chafitianos antiguos à S.

Grau Barluenga, Puerto de Baill, mesón de Santotaria, cuello Saliellas y Nocito. Dormirían, como era habitual en estos casos, en alguna de las casas o corrales de los pueblos del entorno del santuario (Nocito, Bentué, Used, Ibirque...). Con grandes aperturas, ya que sabemos que en esa veneración asistieron ciento veinticinco cruces, más de cinco mil almas, sin duda una de las más grandes veneraciones que se habrán visto en la historia del santuario de San Urbez.

Y lloró, por supuesto que lloró... La tradición urbeciana y la tradición oral que hemos podido confirmar afirma que siempre lloró, realizándose si no lloraba una segunda veneración con poco tiempo de separación, y si no lloraba se convocaba una tercera y última, que no se podía celebrar sin que acudieran desde Albella, en la ribera del Ara, dos amos de dos casas, que no podían hablar entre sí y deambulaban "en hábito pobre, y penitentes á pies descalzos, extraviados de gentes, no van endrechura por el camino, y senda comun, sino ex-

ecritura en que se dice que en la pública Veneración que se hizo a S. Urbez por necesidad de agua el año de mil seiscientos veinte y uno la pidieron y asistieron en ella con sus Cruces, Estandartes y su Clero, los Pueblos y Villas de Tauste, Sarriena, Almudebar, Boles, Bujaraloz, La Almolda, Castejon de los Monegros, con los lugares de sus comarcas...".

No es de extrañar. Tauste, con su gran término municipal, dependiente del régimen de Iluvias en su mayor parte, con una cabrilla ovina además de larga tradición y tamaño, necesitaba en años de gran sequía la beneficiosa lluvia. El treinta de mayo de 1621 fue la veneración. Organizarían la marcha a pie desde Tauste, seguramente o bien llegando por Gurrea a los llanos de la Viola o bien por Castejón hacia la zona de Zuera, en todo caso para llegar a Huesca, donde pernoctaría sin duda en su primera o segunda noche. Desde la ciudad de Huesca el camino a Nocito es antiquísimo e inequívoco: camino de Barluenga por la calzada y puente romano (hoy desmontado por el embalse de Montearagón), para empezar a subir por O



Arca de San Urbez, fotografíado probablemente en 1929. *Todos fueron donados por la ciudad de Huesca, cuyo escudo luce por duplicado.*

vecinos, quizás unos ganaderos y otros agricultores, que llevaron a sus espaldas una pesada carga: las esperanzas de un pueblo entero que miraba al cielo anhelando la respuesta divina en forma de agua.

No sería la última relación de Tauste con San Urbez. Un conflicto entre autoridades civiles y religiosas surgido a finales del siglo XIX se enconó de tal manera que dio lugar a lo que se llamó Pleito de la llave de San Urbez, afectando al obispo de entonces, Don Mariano Supervia, e incluso a su secretario y hermano, Miguel, incluida alguna polémica periodística... Pero esta es otra historia...

*Bibliografía:*  
Juan Agustín Carreras Ramírez y Orta, "Vida de el Sol de la Montaña San Urbez, y Veneración pública de su santo Cuerpo en la Valle de Nozito", Zaragoza, Diego Larumbe, 1702.

Enrique Satué Oliván, "Religiosidad Popular y Romerías en el Pirineo", Diputación Provincial de Huesca-Instituto de Estudios Altaragoneses 1991.  
Félix de Latassa y Ortín, "Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses que florecieron desde 1689 hasta 1753", tomo IV. Edición de 1800, Pamplona. Arturo González Rodríguez y Oscar Ballarín Plana, "...a pies descalzos. Los romeros de Albella y su camino en honor a San Urbez", Zaragoza/Huesca, Editorial Arialla, 2013.



Mención a la Villa de Tauste por parte de Agustín de Carreras.

Retablo de San Urbez en el Santuario cercano a Nozito. Arriba, San Urbez tanqueado por San Justo y Pastor. Abajo, arco donde se guarda la urna que procesiona hoy los restos que quedaron de la quemia del cuerpo, en el último domingo de junio

traviados por sendas poco frequentadas, como lo hizo el Santo", en inigualables palabras del ya citado Agustín de Carreras.

Esta mención de Carreras de la asistencia a la veneración de 1621 sin duda la tomó de la documentación que manejaron anteriores "antiquarios" oscenses del XVI y XVII que sin duda le influyeron: Felipe Puyvencino de Castro, Juan de Garay, y Diego de Ayensa. La fiabilidad de la cita es alta, ya que Agustín de Carreras era un eclesiástico de alto nivel intelectual: oscense de familia de abolengo, fue racionario de la Catedral de Huesca, canónigo magistral de Santa María la Mayor de Calatayud y después en la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y varios cargos más en las diócesis de Aragón y Valencia, además de en la Santa Inquisición, siendo autor de numerosos libros religiosos. Renunció a todas las dignidades y se retiró a vivir en soledad y oración a San Martín de la Bal d'Onsera (donde había morado y recibido las órdenes San Urbez), predicando por los pequeños pueblos de alrededor del abadío de Monteagón, muriendo en Ibiaca en 1711 mientras precisamente oficiaba.

Quiénes y cuántos tausitanos subieron la cruz parroquial, donde pernoctaron, qué contaron de su peregrinat, incluso si subieron algunos descalzos como era en ocasiones habitual... quedará para la noche de los tiempos. La pérdida de algunos de los archivos municipales y privados (ganaderos...) y el poco tiempo que llevo en Tauste no me ha permitido investigarlo aún. Pero un pueblo que admira y cuida sus tradiciones es bueno que sepa que hace casi cuatrocientos años las esperanzas y angustias de los antepasados se focalizaron en algunos